

*La Contro
de Azúcar*

LORENA ACOSTA

La contra de azúcar

Derechos Reservados

© 2025, Lorena Acosta

Primera edición, España 2025

Diseño de portada, Lorena Acosta.

Obra protegida por derechos de autor.

Edición autorizada.

LA CONTRA DE AZÚCAR

*La Contra
de Azúcar*



lorena acosta

LORENA ACOSTA



Nacida en La Habana, Cuba, en 1998, Lorena cultivó desde temprana edad una marcada sensibilidad artística y un amor desbordado por las letras. Su fascinación por los mundos fantásticos y su interés por el poder del lenguaje, capaz de construir universos conscientes de la mirada, han sido el hilo conductor de su obra.

Ha colaborado en diversas publicaciones literarias y es autora del libro de ensayos filosóficos *Descontractura* (2021), donde replantea la desarticulación del lenguaje y los sentidos identitarios que este otorga según los contextos que lo atraviesan. También publicó el poemario *Acentos* (2021), una invitación a repensar nuestros vínculos amorosos desde múltiples perspectivas y análisis.

Ahora presenta su nueva novela histórica, *La contra de azúcar*, en la que ofrece una mirada íntima y renovada a la Cuba pre y posrevolucionaria. A través de personajes complejos y profundamente humanos, revela historias que han permanecido ocultas tras políticas herméticas, recuperando la textura sensible de lo cotidiano y de lo que a menudo se calla. En este tercer libro, Lorena busca rescatar las vivencias de su gente cercana y de la isla que la vio nacer, poniendo en el centro la experiencia humana. Consciente de cómo la política suele eclipsar las historias individuales, se propone realzar lo íntimo y lo vital. Así, nos invita a mirar más allá de los primeros planos narrativos y a adentrarnos en la intimidad de lo que, a primera vista, podría parecer irreverente, pero no es más que la mirada crítica y profundamente humana de quien ha aprendido a moverse - y a narrar - en el vaivén constante del lenguaje y la historia.



*A mi abuela, a Ángela, a Luis, a Elia;
porque estas palabras siempre serán tuyas.*

*A todos aquellos cuyas historias nunca fueron contadas,
perdidas entre posturas y diplomacias,
y que hoy me permiten cargar su voz.*

*A mi amada Isla,
porque estas páginas a todo cubano le pertenecen.*

LA ALEGRIA

Chica

22
VIVERES.

CAFE
3

LICORES.



Parte 1

Bodega
"La Alegría"



ALEGATO DE AUTODEFENSA,
FIDEL CASTRO,

16 DE OCTUBRE DE 1953, por los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en las ciudades de Santiago de Cuba y Bayamo, Cuba, respectivamente; sucedidos el 26 de julio de ese mismo año.

Fidel asume su propia defensa y señala en su discurso lo que considera los males de la Cuba de entonces, resumidos en seis problemas fundamentales: el problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud. Denunciando con crudeza y sin tapujos los desmanes de la sangrienta tiranía de Fulgencio Batista Zaldívar, que sumó a su extensa lista de abusos y atropellos el asesinato de un numeroso grupo de los asaltantes del cuartel Moncada.

Durante su alegato final frente al tribunal dictamina su célebre consigna: “*La historia me absolverá*”, la cual habría de refinar y extender durante su estancia en prisión, culminada en el ’55 debido a la amnistía concedida por Batista a los rebeldes.

La Historia me Absolverá, fue publicada por sus seguidores, y se convirtió en el manifiesto del Movimiento 26 de Julio.

Esta es la historia de mi vida, a quien le importe y considere su intromisión pertinente.

He vivido lo suficiente para darme cuenta de que soltar lo no dicho aliviana el yugo con rostro de perpetuidad y que el acto de confesión se vuelve un regalo de liberación agria.

Esto no quiere decir que esta turbulenta narrativa sea para todo el mundo, que estos ensayos rotos y entradillas perdidas puedan representar movimiento en un alma dormida, sino todo lo contrario. Las líneas que aquí sostiene requieren coraje, las palabras encarnadas devenidas en verso no son para cualquier ciego. Soy apolítico, poeta, tojosa.!

Así que le escribo a todos esos quienes desde el anonimato de unos ojos que nunca han indagado en mis cuencas cansadas ahora se encuentran dispuestos a acompañarme más íntimamente que todos los aquellos que en vida me olieron de cerca.

Busco que el odio silencioso de lo cotidiano que experimentamos los nosotros - los que hacemos arte con el bolsillo en ayunas, empapados de negativas sin fundamento encunadas bajo doctrinas deshidratadas y secas; los despojados de ideas gordas por terrores violentos; los que reconfiguramos al pueblo con virulencia poética y testimonial propia de las tripas desgarradas de la memoria - obtengamos consuelo del sabernos acompañados en esta expansión letrada y tuerta.

Le escribo a ellos - a los que tienen una herida amarga y honda, resultado de abonar ideas nervadas de criterio: respuesta lógica a defender disidencias con la frente en alto; a los que se fueron dejando el alma y los hijos; a esos que sin duda alguna reconocen el Hambre y la Censura (así, con mayúscula); a los que contemplan la vida con la sensibilidad de una pupila infinita que ha visto más allá del vientre y sólo por eso saben sanar - desde mi carne delgada, sobreviviente, llena de las líneas que fui. Porque existe gente que se marchita en primavera, que se nutre

del remordimiento y que al sincerarse reconoce no saber odiar; enemigos de quienes toman las cosas por sentado y le llaman vida, patriotas de una insaciable sed por sentir el latido.

Este libro es para ustedes.

Por la Revolución que merecemos.

Por los que no llegaron a vivirla.

Y por los que aún esperan.

A mi esposa, a mis hijas, a todos esos que nacieron muriendo solos, a los amigos cuyas espinas los volvieron verdugos, al tiempo mal aprovechado y que hoy es el único que importa.

Jaime.

¿VOY BIEN, CAMILO?

Puso a disposición de los hombres lo que
tenía de inteligencia...,
Mezclando su nombre con otros nombres,
bajo el epígrafe revolución.

- Roberto Fernández Retamar, del poema: "*Sería bueno merecer este epitafio*",
libro "Algo semejante a los monstruos antediluvianos", 1970.

4 de agosto de 1951

«Levántate Jaime, que ya son las seis y cuarto.»

El anillo metálico de la cortina apretujada sacude al ensueño con un chillido. Al pie de la cama, mi camiseta Flogar cándida con botonadura de oro, calzado de dos tonos de El Encanto recién lustrados, para ocultar el uso propio de cuando no hay más nada, a juego con unos pantalones estilo Mauricio planchados con disciplina.

Es domingo temprano y el Señor, más que acción fervorosa, requiere fingida elegancia.

Pipo, ensombrerado y bañado en colonia, mastica tabaco en la sala después de desayunar. Mima con el Chemis azul puesto y la bamba colorada. La mesa llena de café con leche y pan. En la radio, como ruido blanco, corren propagandas electorales distantes que descartan desairosas al candidato sin voto popular que ya ingeniaba un silencioso Cuartelazo. Noto cómo mi padre, creyéndose a solas, palpa el bolsillo vacío ciñendo la frente.

Vamos caminando a la iglesia, como todo el mundo. En el camino nos encontramos con ricos nuevos y viejos de apellidos largos que nos miran con indiferencia, olvidando tanto lo que nos deben como el reconocer nuestra presencia.

Mima siempre dice que las facilidades del rico son las imposiciones del pobre y que hasta para ser perro hay que nacer con suerte - pero eso a mí aún me es imposible entenderlo. Pipo alega que la palabra de un hombre Honrado jamás se cuestiona y muere la conversación.

Se acerca a saludarnos Julita con su inocencia Pinañera y los ojos cansados. Ella es Santera, aunque ya ni de sus Santos se ocupa, dice, desde que tiene a un hijo enfermo y una casa que se le hunde en el río; no duerme bien desde que se le murió el más grande, tiene insomnios de pena.

Julita le entrega a mi padre con discreción una monedita centavera para cubrir los frijoles de la semana pasada y él lo guarda con recelo en el bolsillo de las preocupaciones crónicas.

«Se hubieran quedado en el campo» masculla irritado una vez solos. Trata Pipo a los pobres como se trata a la peste. Miran los burgueses a Pipo como Pipo mira a los pobres.

«Quizá los milagros no llegan al campo» inquiero.

«Ni al atraso» replica, y tose.

Mima se queda callada porque sabe una de esas verdades que a los niños no les corresponden y a los adultos les toca ocultar.

A la derecha del parque cementado para la catequesis de la gallega Maruja - de cara tan caliente como roja - una capilla baldada sin sacristía se recorta en el azul naciente de la mañana: «Nuestro Señor del Niño Jesús», dicta en lo alto. El cura déspota de nombre gordo ya espera dentro para comenzar.

Cuellos almidonados tan rectos como los mulatos de la parte de atrás llenan el recinto en silencio. Maruja se encarga de que que las pieles menos parecidas a las suya se mantengan de pie. Nosotros nos apretujamos en medio. Supongo que la expresión divina en algunos lugares del mundo sí entiende de colores y clases.

María Julia se encuentra parada con sus hijos entre las filas del fondo, en la zona destinada a los feligreses pobres; escucha más atenta que cualquier presente cercano y cierra los ojos para contener el recuerdo. Vino de Holguín meses atrás cuando se le murió el marido y ahora trabaja en el bar de Las Catacumbas, allí donde van tristes los hombres solos.

Al terminar la liturgia dominical, María Julia se dirige a mi padre para extenderle unos quilitos honrados, él toma el dinero

con gesto de favor mal encarado y lo empuja junto a los previos céntimos Santos.

Todos en la cuadra fían necesidades en La Alegría. Sin embargo, los campesinos de palabra humilde y designación sin casta, las mujeres abandonadas sin etiquetas pudorosas y los niños mendigos de inscripción tardía en el campo son los únicos que completan el proceso de saldo; con todo y eso, ante la mirada de los hombres con sombrero y las amas de casa finas con sirvientas estropeadas de manos rotas, el dinero proveniente de la desgracia parecía tener menos valor.

Las gentes con tildes mayúsculas pasan entre nosotros nuevamente, aporcelanados y frescos; ahora con una expresión prima al desprecio y ausente de compromisos, exacerbada por el Todopoderoso que los arropa. Pipo baja la cabeza sutilmente, en un acto de reverencia sumisa enraizada y esclavo conformismo.

Justo en ese momento, cuando mi padre se ve obligado a pagar el diezmo con el dinero de la comida de los hijos de las guajiras: portando sus anillos de plata y su cartera llena de pretensiones huecas; cuando los apellidos Blancos se ofenden ante la idea de desempolvar cuestiones privadas; cuando en la casa no hay dinero más que el de las manos negras de Dios - es ahí cuando me pregunto qué sería de nosotros si, en efecto, los pobres se hubieran quedado en el campo.

Un matrimonio destartalado y comunista vivía oculto en la sacristía de la iglesia amurallada. Laura lavó sin fe la ropa ceremonial del cura hasta que las manos se lo permitieron. Le temían a la protestas, a las ideologías en voz alta y a la falta de hogar.

(...)